



**ASOCIACION NACIONAL DE MESAS REDONDAS
PANAMERICANAS
REPÚBLICA ARGENTINA**
*Afiliada a la Alianza de Mesas Redondas
Panamericanas.
Sociedad Civil reconocida por la OEA*

**Marta Agüero Abal de Argañarás
Presidente**

martaagueroabal@hotmail.com

21 de Setiembre: Día de la Primavera y de los Estudiantes

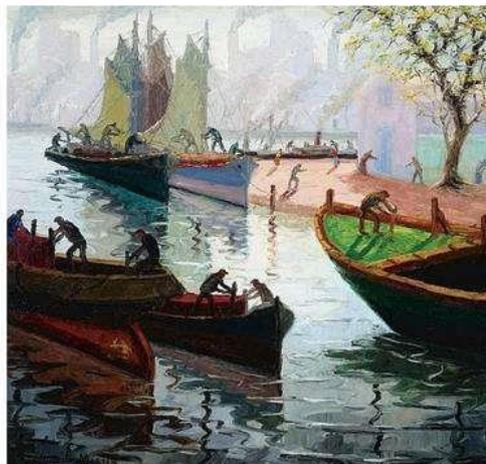
En Argentina, hace más de un siglo que coinciden estas celebraciones, una de ellas vinculada a Domingo Faustino Sarmiento.

El nombre de esta estación se debe al "primer verdor", momento del año en que comienzan a florecer las plantas y aparecen las primeras hojas en los árboles. La Primavera se caracteriza por un aumento gradual de las temperaturas y de las horas de luz. Verano, Otoño, Invierno y Primavera son las estaciones del año que se producen porque nuestro planeta gira en torno del Sol, lo que hace que una parte siempre esté más cerca de él y, por lo tanto, reciba más calor. A este movimiento se le llama traslación. La Primavera, en las regiones ecuatoriales, es casi imperceptible, ya que, en general, existen dos estaciones: una que es húmeda y, la otra, seca. Mientras, en las zonas árticas y antárticas es una estación muy efímera. Las zonas que más disfrutan de esta estación son los



Jardín de flores, obra de Gustav Klimt

hemisferios Norte, durante los meses de marzo, abril y mayo y, el hemisferio Sur, en setiembre, octubre y noviembre.



"Alegoría de la Primavera", de Sandro Botticelli y "Primavera en la Boca", de Benito Quinquela Martín



Jarrón con lirios
Pintura de Vincent van



Primavera, Raúl Soldi

Todo verdor- Mario Benedetti

Todo verdor perecerá
dijo la voz de la escritura
como siempre
implacable

pero también es cierto
que cualquier verdor nuevo
no podría existir
si no hubiera cumplido su
ciclo
el verdor pericido

de ahí que nuestro verdor
esa conjunción un poco
extraña
de tu primavera
y de mi otoño
seguramente repercute en
otros
enseña a otros
ayuda a que otros
rescaten su verdor

por eso
aunque las escrituras
no lo digan
todo verdor
renacerá.

Primavera española,
José Manuel
Merello



Tengo Una Pequeña Flor- Carlos Etxeba

Tengo una pequeña flor
nacida sin darme cuenta
en medio del corazón.

En la tierra de la sangre
se abonó su resplandor.

Es delicada y se muere
sin cuidados y sin mimos.

Requiere mucha atención
contra el calor del verano,
contra el frío del invierno,
contra el cruel desengaño
que le causa tanto daño
con el paso de los años.

Florece en la primavera,
se marchita en el verano
y en el invierno se muere,
si no la cuida mi mano.

¡Se mantiene de ilusión!
Con el agua del amor
Echa flores de pasión
y se alegra en le ventana,
cuando la acaricia el sol.

¡Es todo lo que yo tengo!
No sé cómo sucedió.

Me creció, sin darme
cuenta,
En medio del corazón.



La maestra de las flores

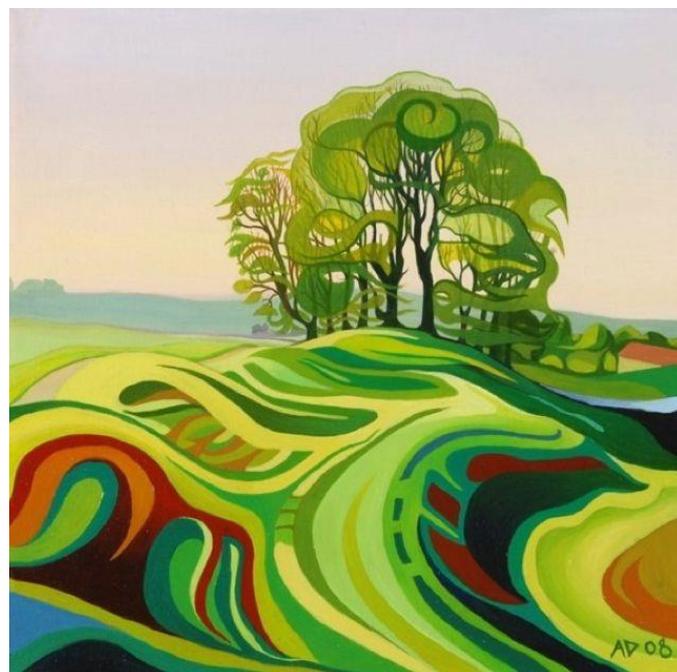
En medio del prado
hay una Escuela,
a donde van las flores
y las abejas.
Amapolas y lirios,
margaritas pequeñas,
campanillas azules
que, con el aire, suenan;
rosas enanas, rosas.
Tulipanes de seda.
En el centro del prado
hay una Escuela
y a ella van las rosas
en Primavera.

En el recreo
cantan las flores
a las ovejas.

En el recreo
saltan las flores
sobre la hierba.

Y si llueve,
se ponen contentas
y crecen camino
de las estrellas.

En el centro del prado
hay una Escuela,
y una mariquita
es la maestra.



Los
guardianes,
Anna
Dillon

LA CREACIÓN DE LAS FLORES LEYENDA TEHUELCHE

Dicen los abuelos sabios, que hubo un tiempo que el generoso hacedor de todas las cosas, no le había puesto flores a las plantas que cubrían la tierra. Sólo abundaba el verde en todas ellas.

También dicen que en la Patagonia vivía una niña muy bella. Cuentan que los jóvenes que la conocían, solían caminar largas distancias sólo para poder contemplarla aunque más no fuese de lejos y si ella los reconocía, ellos recibían como premio la amplia sonrisa de la bella Kospi.

Como todas las mujeres Tehuelches, Kospi tejía mantas y también las pintaba.

La jovencita adoraba sentarse a orillas del lago, mientras el solcito calentaba la tarde, mirándose espejada en las cristalinas aguas, destrenzando sus largos y renegridos cabellos y peinarlos con su peinecito de hueso.

Así la sorprendió Karut, el trueno, aquel día de otoño.

Hacía muchas lunas que Karut venía persiguiéndola, claro que ella no le prestaba atención, cosa que enojaba mucho a Karut.

Sin embargo, esta vez el trueno estaba decidido a lograr su cometido, y sin que ella tuviese tiempo de reaccionar y defenderse Karut la aprisiono entre sus poderosas garras, la raptó y la llevó consigo, trepó las altas cumbres y la encerró en una caverna lejos de todo y de todos.

Por más que la bella Kospi lloró, pataleó y suplicó, Karut, el trueno no se conmovió, ella estaba presa en la más absoluta soledad, era grande su pena y el frío sepulcral de la montaña congelaba el alma y el cuerpo de la joven.

Allá en la lúgubre cima el aire gélido, primero le entumeció los pies, luego fue trepándole por las piernas y le subió por el cuerpo hasta congelarla y confundirse con el hielo de las cumbres.

Quizás, fue por eso. que Karut la perdió en la inmensidad y por más que vociferó con su tremendo vozarrón haciendo temblar la tierra, sólo pudo despertar a Lluvia que comenzó a caer y llovió sin cesar vaya uno a saber cuanto...

Kospi, que ahora era sólo una masa de hielo, fue arrastrada y al deslizarse por la ladera de la montaña, el temeroso sol derritió el hielo y el agua buscó el valle hasta inundarlo.

Y llegó la primavera.

Kospi, hecha gotita trepó por el tallo de una planta, llegó hasta copa y subió por una rama y al tocar el extremo, al fin pudo vislumbrar nuevamente su amado pueblo, y ohhh sorpresa!, estalló en una colorida flor.

Tal vez debido a esto en Tehuelche se les llama kospi a los pétalos de las flores.



Día de los Estudiantes

"Atardeceres de neón y paisajes en tecnicolor",
de Grant Haffner



El 21 de setiembre también es Día de los Estudiantes. Se eligió en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento ya que, ese mismo día, pero de 1888, llegaron sus restos a Buenos Aires, procedentes de Asunción.

Cuatro años después, en 1902, Salvador Debenedetti (18), presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, propuso que se lo homenajeara con una celebración. Los primeros festejos consistieron en actos estudiantiles en los que se remarcaba su legado. Con el paso de los años, trascendió el ámbito académico y, hoy, es costumbre que todos los compañeros de la escuela se reúnan en un picnic para pasar el día en un espacio abierto.

Este año será diferente y el Día de los Estudiantes estará marcado por el cuidado que deberemos tener, como prevención, debido al tiempo de pandemia que estamos atravesando. ¡Feliz Día a todos los Estudiantes!

MARTA AGÜERO ABAL